

ruecos en el mes de julio, mientras lo corriente es pasarlos en mayo. La peculiar característica de su explotación aconseja la obtención del cordero tardío que en otros casos puede no estar indicada. El medio cambia para las ovejas, por que paran en una u otra época, como cambia si tienen próximos o retirados los pastos o si carean en montes, terrenos de cultivo o pastizales permanentes.

Necesitamos mejores ovejas, pero ovejas que puedan vivir en nuestro medio. Al ganadero que ve sus ovejas desnudas le ilusiona mucho el cruce con el merino. Los que lo realizan, creen encontrar una mejora, en lo que simplemente es una heterosis, unida a fusión de caracteres totalmente provisional. El medio que él no tuvo en cuenta, lo irá llevando paso a paso al punto de partida, gastando en la vuelta, lo que pudo invertir en el avance. Algunos todavía más audaces, han pretendido cambiar la raza, sin ocuparse para nada del medio. La visita a una Exposición, la lectura de una revista o simplemente el examen de una fotografía han llevado a muchos al más rotundo fracaso. Hemos visto hermosos ejemplares Lincoln, Romney March, Texel, Suffolk y de otras razas masivas, sucumbir a la ingratitude de nuestro medio o criarse desmedrados y caquéticos, por no tener en cuenta la previa modificación del medio.

Seamos objetivos y busquemos, como el sabio, la virtud en el justo medio. El ganadero español que ha dado lecciones de Zootecnia al Mundo, no tiene motivos para quedarse «boquiabierto» ante un morueco de 140 kilogramos que se ha criado a pesebre y retozando en las verdes praderas de la Gran Bretaña, ni ante vellones de 12 a 14 kilogramos producidos en los inmensos pastizales de Australia, ni ante los cebados borregos argentinos que se criaron en el mar de hierba de la Pampa. Esto no es difícil, lo difícil es criar ovejas sin tener pastos. lo difícil es mantener más de 20 millones de ovi-

nos sobre unos pastos miserables, infestados de parásitos y con un único y corto verdor. Lo difícil es mantener viva una cabaña que no come durante el invierno y hacerle producir lana, corderos y lo que es más sorprendente, leche.

Nosotros no podemos llegar a esas cifras récord, por que no tenemos pastos, ni somos superproductores de piensos, pero no debemos infravalorar nuestro trabajo y aceptar como obras exclusivas de la Genética las que tuvieron como primordial aliado al medio. Mejoremos el medio en que viven nuestras ovejas y surgirá pujante su mejora. Pero no pretendamos copiar las razas sin buscarles un medio de vida similar.

En La Mancha podemos concretar tres tipos de explotación, que disfrutan de diferente medio. Como estamos refiriéndonos al ganado manchego, hacemos a conciencia abstracción de los rebaños merinos de la provincia. El primer tipo y posiblemente el más numeroso, lo integran los rebaños que pastorean en terrenos de cultivo sujetos a la ordenación de pastos, hierbas y rastrojeras. El segundo comprende aquellos que se explotan en fincas excluidas de la ordenación pero de características similares, y el tercero los de las fincas que poseen extensas zonas de regadío.

La característica definidora del primer tipo es el ordeño. El ingreso más saneado de estas explotaciones es el queso. Se trata de rebaños pequeños de 150 a 200 ovejas, que disponen de uno o varios polígonos de pastos. Este ganado goza en general de una abundante rastrojera, única fase pastoril en que el rebaño disfruta de espacio y extensos careos. En esta época la alimentación es abundante, pero no se aprovecha cumplidamente por la escasez de abrevaderos y sobre todo por la inexistencia de **sesteaderos**. Las ovejas pasan mucho calor, no disfrutan del descanso en el seno de la abundancia y no beben el agua que preci-